

## Libertad... Libertad

*Autores:* Fernández y Rangel.  
*Director:* Claudio de Girólamo.  
*Iluminación:* Bernardo Trumper.  
*Intérpretes:* Teatro ICTUS.  
*Sala:* La Comedia.

El Teatro ICTUS, al que el movimiento escénico chileno tanto debe por su empeño en poner al alcance de nuestro público las manifestaciones más importantes del teatro contemporáneo, realiza un nuevo e interesante aporte. Su último estreno. *Libertad... Libertad...* de los brasileños Fernández y Rangel, corresponde a una tendencia cada día más acusada del teatro mundial y que, hasta ahora, no habíamos tenido ocasión de apreciar en nuestros escenarios.

### "Teatro - documento"

Se trata del teatro-documento, donde la representación consiste no en una historia dramática, sino en la adecuación escénica de hechos que sustentan y determinan una tesis determinada.

El nacimiento de esta corriente debemos remontarlo a los experimentos de Erwin Piscator y su Teatro Político, que tuvieron su apogeo en el período inmediatamente posterior a la Primera Guerra Mundial y, en la actualidad, sus manifestaciones más características se en-

cuentran en U. S., espectáculo teatral montado en Inglaterra por Peter Brooks, *América Blanca*, que versa sobre el problema negro en los Estados Unidos, las experiencias realizadas por Peter Weiss al transcribir casi literalmente para la escena los juicios seguidos a los nazis a cargo de campos de concentración, *El Vicario* y varias otras experiencias de ese tipo.

No corresponde aquí enjuiciar esta tendencia cada vez más acusada del teatro contemporáneo. Bástenos con decir que, al menos, ella constituye un aporte interesante y que ciertamente revitaliza la actividad escénica. *Libertad... Libertad*, producto latinoamericano de esta experiencia, nos enfrenta con la lucha permanente del hombre por obtener su libertad. El texto está formado por una selección de citas históricas, fragmentos literarios —drama y poemas, especialmente—, y canciones en que se enfatiza la lucha, con sus triunfos y sus derrotas, del hombre por la libertad.

El resultado es variado. Hay momentos de gran tensión y en que la emoción brota espontánea. En otras ocasiones, la atención se afloja y se cae en lo reiterativo, pero en general, el espectáculo tiene encanto, audacia y remece las conciencias. Es un baño cultural del que salimos reconfortados.

### "Compromiso del público"

Hay, sin embargo, un aspecto que cabe señalar y que con mayor o menor intensidad, forma parte del teatro-documento: el compromiso del público con el espectáculo que se representa. Es obvio que *América*

*Blanca*, por ejemplo, producirá un mayor impacto en los Estados Unidos que fuera de ese país. Los hechos de los que se dan testimonio en el escenario, acusan y hieren a una realidad de la que son parte integrante los espectadores norteamericanos. En otros países, podrá comprenderse intelectualmente el problema, podrá el espectador asimilarse afectivamente a la tesis sustentada, pero no le afectará en su diario vivir.

Otro tanto puede decirse de *Libertad... Libertad*. Por más que Nissim Sharim, desde el programa nos advierte que el tema del espectáculo no nos es ajeno y que en Chile se sigue librando la lucha por la libertad. (Y por extensión lo mismo podríamos decir de todas las latitudes del mundo) el espectador no puede menos que evocar el clima político y social del Brasil y admirar la entereza de la gente de teatro que concibió y representó la obra, en circunstancias especialmente dramáticas.

Y no es sólo la circunstancia ambiental, que impide al público chileno incorporarse totalmente al espectáculo. Cuando se cantan canciones —zambas, especialmente— cuando se hacen citas que corresponden a la tradición oral brasileña, se advierte la distancia y se añora la sorpresa que habrá experimentado el espectador de Brasil, al reconocer en el estribillo popular, tantas veces oído, cantado y bailado, una señal de esta lucha en que se está empeñado, sin muchas veces reconocer su existencia.

Lo anterior es una de las limitaciones del teatro-documento. Ello no impide, no obstante, que con mayor distanciamiento y menor compromiso, el público chileno pueda sentirse partícipe de la epopeya humana de la conquista de su libertad, que el espectáculo que ICTUS nos presenta en forma tan noble.

## La interpretación

La interpretación es correcta, sin ser brillante. Di Girólamo, el director, ordenó los elementos que contaba, en forma tal de mantener el ritmo del espectáculo. En su labor contó con la muy eficaz colaboración de Bernardo Trumper, cuya sincronizada iluminación reitera su calidad profesional. Entre los actores, destacó Jaime Celedón. Su trabajo en los momentos coloquiales y en los destellos de humor trascendió hasta la platea. Cuando se le exige una mayor composición y un trabajo dramático más afinado —especialmente en la interpretación del trozo de *Julio César* de Shakespeare— queda en evidencia sus limitaciones técnicas. Inés Moreno y Nissim Sharim, cumplen con sobriedad. La actriz se destaca, especialmente, en el trozo de Brecht que —digámoslo de paso— es el instante de mayor calidad dramática de la obra. El punto débil es la elección de Carla Cristi, para un papel que requería la presencia de una "vedette" con voz para cantar, inmensa vitalidad y gran desplante escénico. El innegable talento de Carla Cristi da mejor su medida en otro tipo de actuaciones. Pero aquí su entusiasmo, su honradez profesional, su evidente esfuerzo no alcanzaron a satisfacer la exigencia de su papel dentro de la orquestación general de la

actuación. Los tres actores-coros llenaron el escenario con juvenil dinamismo.

En resumen, un espectáculo novedoso, interpretado con discreción. ICTUS continúa en su plausible línea de abrir nuevos caminos para el teatro.

Sergio Vodanovic